

PATRONES DE ASENTAMIENTO EN LA REGIÓN DE SALTO DE AGUA, CHIAPAS, MÉXICO: UN EJEMPLO DE COMPORTAMIENTO TERRITORIAL JERÁRQUICO Y HETERÁRQUICO DURANTE EL CLÁSICO TARDÍO MAYA (600-900 D.C.)

Settlement Patterns in the Region of Salto de Agua, Chiapas, México: an example about hierarchy and heterarchy in the territorial behavior across the Maya Late Classic (600-900 D.C.)

JOSHUA ABENAMAR BALCELLS GONZÁLEZ *

RESUMEN Los estudios de patrones de asentamiento deben tomar en cuenta que las distribuciones espaciales de población son parcialmente el resultado de la inequidad en las relaciones políticas, pero también producto de la negociación y/o negación del espacio, dentro de una multiplicidad de relaciones que traspasan el ordenamiento jerárquico y estático de sitios en una región específica. El presente artículo aborda esta problemática a partir de la reconstrucción de patrones de asentamiento y un estudio regional de los procesos territoriales del período Clásico Tardío (600-900 d.C.) en las Tierras Bajas Mayas Noroccidentales, en particular la región de Salto de Agua, un área adyacente a la parte poniente del área de sustento inmediata y al núcleo cívico-ceremonial de Palenque, el sitio que más impactó sobre las distribuciones de población prehispánica en la Sierra Norte de Chiapas en México, y que durante período el Clásico fuera cabecera del señorío de *B'aakal*.

Palabras clave: Mesoamérica, Tierras Bajas Mayas Noroccidentales, Período Clásico Maya, Palenque, Patrones de asentamiento, Territorialidad, Territorio, Jerarquía, Heterarquía.

* Joshua Abenamar Balcells González es Doctor en Antropología por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. En 2012 realizó una estancia postdoctoral en el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada, España. Actualmente es investigador postdoctoral en el Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, México. Miembro activo del Proyecto Arqueológico Palenque del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Mexico. ahaw_bak@hotmail.com.

Fecha de recepción: 30-11-2012. Fecha de aceptación: 28-06-2013.

ABSTRACT The settlement pattern studies should take into account that the spatial distributions of population are partly the result of inequality in political relations, but also the product of negotiation and/or denial of space in a multiplicity of relationships that cross the hierarchical and static ordering of archaeological sites in a specific region. This article addresses this issue from the reconstruction of settlement patterns and a regional study of Late Classic period (600-900 AD) territorial processes in the Northwest Maya Lowlands, particularly the region of Salto de Agua, a area adjacent to the west side of the immediate hinterland and civic-ceremonial center of Palenque, the site that impacted on the Pre-Hispanic population distributions in the Sierra Norte de Chiapas in Mexico and that during the Classic period was as head of señorío of B'aakal.

Key words: Western Maya Lowlands, Maya Classic Period, Palenque, Settlement Patterns, Territoriality, Territory, Hierarchy, Heterarchy.

INTRODUCCIÓN: TERRITORIALIDAD, JERARQUÍA, HETERARQUÍA Y PATRONES DE ASENTAMIENTO

Hoy en día parecen persistir dos enfoques en el estudio arqueológico regional del territorio y la organización política de los grupos mayas durante el período Clásico (500-900 d.C.). Uno de ellos, entiende la organización territorial en forma de estados con una capital regional que controló “grandes” extensiones de terreno; el otro, versa en torno a la presencia de entidades políticas numerosas que abarcaron fracciones territoriales de “menor tamaño”. Sin embargo, estudios recientes sugieren que ambos enfoques no son mutuamente excluyentes, y que los territorios prehispánicos nunca estuvieron sujetos a una sola dinámica de transformación, dando lugar a formas heterogéneas de organización, donde las reconstrucciones de patrones de asentamiento muestran ocupaciones discontinuas y vacíos territoriales a través del tiempo. Bajo esta óptica comienzan a ser investigados los comportamientos territoriales tanto a nivel de sitio como de región en el área maya (Okoshi y Quezada, 1990; Okoshi, 2006:7-27; Vargas, 2001, 2006; Balcells 2011a, 2011b, 2011c); Liendo, 2011b). En esta dirección, existe consenso en que la organización de los sistemas políticos maya prehispánicos así como los procesos de su transformación, no pueden ser explicados únicamente en términos de fases estáticas que resultan del efecto de las jerarquías ejercidas desde el centro hacia la periferia. Las historias en la administración, organización y desarrollo de los territorios mayas fueron distintos de lugar en lugar y cambiaron considerablemente a través del tiempo, sobre el relieve de comportamientos y relaciones jerárquicas, heterárquicas, de negociación, aceptación y rechazo territorial (Crumley, 2003; Sharer y Golden, 2004; Balcells, 2011b:62).

La noción de territorialidad, entendida como conducta, refiere a la dinámica entre las formas activas de habitar-organizar el espacio y las estrategias que pretenden afectar el flujo espacio-temporal de los individuos y los recursos. Por lo tanto, cultura, medio ambiente y tiempo son factores formadores y de transformación territorial. En esta dirección, territorio es la manera en la cual un grupo de personas conceptualiza un discurso ideológico en torno al espacio, al mismo tiempo que a través de la materialización de ese discurso acepta o niega su relación geográfica, ambiental y cultural a un lugar en particular (Tringham, 1973; Barabas, 2003:22; Balcells, 2011b:163). En

este último sentido, la cualidad del territorio reside en los efectos que causa el espacio construido y significado sobre las relaciones sociales (Balcells, 2002, 2007:50, 2011b:50). Por lo tanto, es importante reconocer la noción de jerarquía y poder en las relaciones territoriales, ello implica la existencia de grupos específicos que ostentan la capacidad de organizar el espacio y la integración social (Smith, 2003). Todos los individuos y los grupos tienen la misma capacidad para producir espacios físicos significados (lugares), pero no todos tienen el poder y la autoridad para construir lugares cuyos significados impacten sobre la comunidad, esto se debe a que la construcción espacial implica una inversión de recursos económicos, el conocimiento de las técnicas para su construcción y la planeación para regular el flujo de cuerpos en el espacio construido en términos de poder y autoridad. En esta dirección, el territorio es el resultado de la inequidad en las relaciones políticas que surgen en la construcción jerárquica del espacio, pero también son el resultado de las interdependencias que se dan en el espacio, y este tipo de relaciones no pueden ser explicadas únicamente como el resultado de un ordenamiento vertical del espacio. ¿A qué refiere la noción de heterarquía? En principio, el concepto no excluye o niega la existencia de relaciones de poder y autoridad jerárquicas, rechaza la existencia de una jerarquía piramidal única, estratificada y rígida para el mantenimiento del control, la dominación y subordinación territorial. Heterarquía refiere a las relaciones horizontales o de interdependencia entre elementos que no pueden ser ordenados de forma jerárquica.

Estudios recientes sobre patrones de asentamiento en la región de los Tres Ríos (Belice) o Palenque (México) por ejemplo, señalan que la economía política regional no puede ser explicada en base a un modelo rígido de centro y periferia, reconocen que para la supervivencia, funcionamiento y cambio de los sistemas políticos mayas clásicos, la interacción entre los sitios incluyó adaptaciones y transformaciones dentro de su medio ambiente natural y cultural, al mismo tiempo que coexistieron con otros grupos que habitaron en un medio ambiente diverso (Scarborough *et al.* 2003:xiii; Balcells, 2011b). En este último sentido, la relación entre elementos (sitios y rasgos culturales-medioambientales) no pueden ser ordenados únicamente en rangos pues poseen la cualidad potencial de ordenarse en diferentes formas, especialmente cuando se trata de comunidades que a través de los recursos disponibles lograron una especialización y una economía interdependiente para garantizar su permanencia, más que integrarse dentro de una economía basada en relaciones centralizadas por completo. La génesis de las relaciones heterárquicas se halla en la flexibilidad de la relación entre los recursos y las poblaciones, asimismo en la posibilidad de que las distintas comunidades en una región tuvieron la capacidad para organizar y reorganizar su coordinación económica, política e ideológica en relación a otras comunidades (Crumley, 2003; Scarborough, 2003; Scarborough *et al.*, 2003; Balcells, 2011b).

El poder y la autoridad maya clásica parecen haber estado sustentados en distintos niveles que corresponden a distintos espacios, heterogéneos, desiguales pero integrales. Esta organización tuvo intersecciones de valores simbólicos y funcionales, con una forma definida pero dinámica en la de aplicación del poder y la autoridad a través de diferentes escalas (Marcus, 1976; Sharer y Golden, 2004; Rice y Rice, 2004). Al parecer en todas las escalas de organización espacial (unidad habitacional, sitio y región), las relaciones de poder se construyeron y funcionaron dentro de una multitud de cuestiones

y relaciones que traspasaron el aparato oficial de administración política, es decir el poder entendido como una multiplicidad de relaciones que no necesariamente tienen que ser organizadas en jerarquías de poder y autoridad.

En este último sentido, los estudios de patrones de asentamiento deben tomar en cuenta que las distribuciones espaciales de población son parcialmente el resultado de la inequidad en las relaciones políticas, aquellas que surgen de la construcción del espacio, pero también producto de la negociación y/o negación del espacio, dentro de una multiplicidad de relaciones que traspasan el ordenamiento jerárquico-estático (Balcells, 2002, 2007:50; Smith, 2003). El presente artículo aborda esta problemática a partir de la reconstrucción de patrones de asentamiento y los procesos territoriales del período Clásico Tardío (600-900 d.C.) en las Tierras Bajas Mayas Noroccidentales, en particular la región de Salto de Agua, un área adyacente a la parte poniente del área de sustento inmediata de Palenque, el sitio que más impactó sobre las distribuciones de población prehispánica en la Sierra Norte de Chiapas y que durante el Clásico sirvió como cabecera del señorío de *B'aakal*.

EL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

Los últimos 15 años de reconocimientos sistemáticos de superficie, excavación intensiva y extensiva fuera del núcleo cívico-ceremonial de Palenque, arrojaron un conjunto de nuevos datos a nivel arquitectónico, cerámico y medioambiental. Entre ellos, el registro de más de 500 sitios distribuidos en la Sierra Norte y las Llanuras Intermedias, en un área que sobrepasa los 450 km² (Liendo, 2011a, 2011b, 2011c). La reconstrucción de patrones de patrones de asentamiento sugiere dos momentos importantes (durante el Clásico Tardío) en la ocupación del área de sustento inmediata al área cívico-ceremonial y habitacional de Palenque, así también en las áreas adyacentes: la nucleación de población alrededor del núcleo durante las fases Otulúm-Murciélagos (600-750 d.C.), y posteriormente un fenómeno de dispersión que culmina con fundación de nuevos asentamientos, entre ellos varios sitios de tipo cívico-ceremonial que durante la fase Balunté (750-800 d.C.), interactuaron con Palenque en la negociación del territorio. Fuera del área de sustento, hacia el oriente, en Nututún, El Lacandón, el Valle de Chancalá, Chinikihá y Boca Chinikihá, hay evidencia de historias distintas de ocupación y trascendencia de los momentos mencionados, lo cual supone que Palenque ejerció gran influencia en los sitios circunvecinos pero no con la misma intensidad en todos lados (Liendo, 2011b).

Bajo estos antecedentes fue considerada la necesidad de aplicar un proyecto de investigación en la región de Salto de Agua, Chiapas, México, es decir, el área poniente adyacente al área de sustento palencano, que permitiese evaluar los dos momentos de ocupación mencionados y con ello discutir el proceso territorial, las formas de habitar el territorio en una de las regiones que, por su difícil acceso representa una de las áreas menos investigadas a nivel arqueológico, epigráfico, etnográfico, histórico y ambiental en las Tierras Bajas Noroccidentales (Hernández, 1984; Ochoa, 1978). Los reconocimientos más recientes habían llegado hasta Santa Isabel, un sitio cívico-ceremonial menor que sirvió como límite poniente del área de sustento palencano, la presente investigación

tomó este sitio como punto de partida para emprender el reconocimiento de 120 km². El área de estudio inició en Santa Isabel y quedó delimitada hacia al norte por el río Michol, al sur por el pie de montaña de la Sierra Norte y el Valle Corozo, al poniente por el río Tulijá (fig. 1).

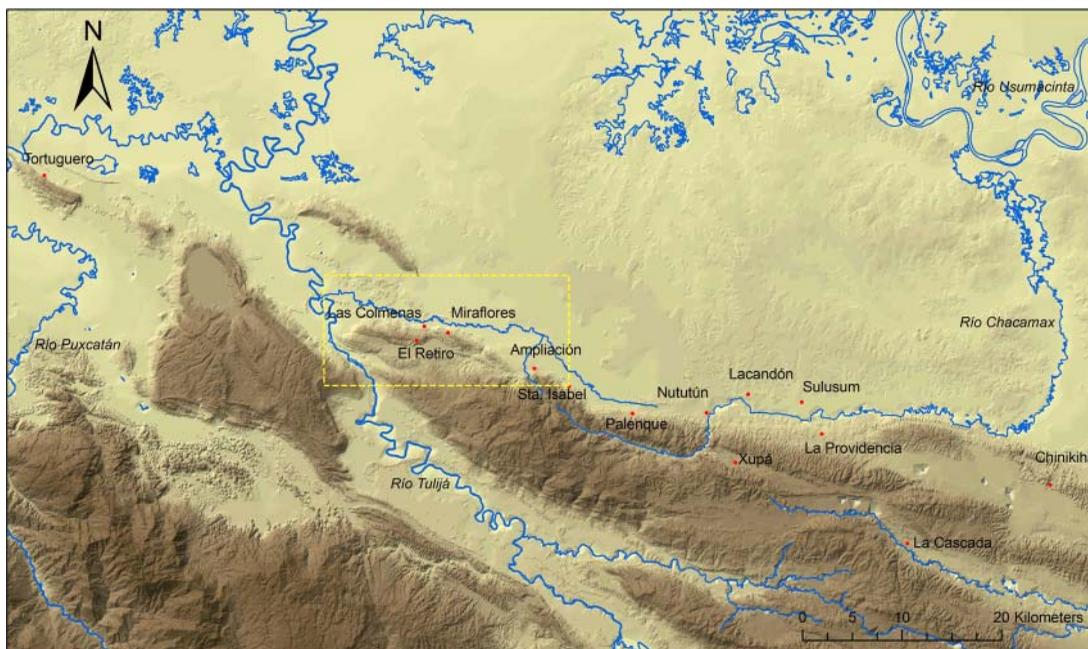


Fig. 1.—Localización del área de estudio: región de Salto de Agua, Chiapas, México.

El proyecto consistió en un reconocimiento sistemático de superficie que incluyó levantamiento de sitios, excavación y muestreo de pozos estratigráficos, estudios cerámicos, caracterización de unidades geomorfológicas, estudios de suelos y paleosuelos. También se realizaron observaciones etnográficas en torno al aprovechamiento actual de los suelos, uso y conservación de monumentos arqueológicos. Los resultados inmediatos derivaron en el conocimiento de la distribución espacio-temporal de 65 sitios que incluyen centros cívico-ceremoniales menores, grupos formales e informales, plataformas aisladas, cuevas, embarcaderos y terrazas de cultivo.

LA REGIÓN DE SALTO DE AGUA, CHIAPAS, MÉXICO

El área de estudio se ubica en el sureste mexicano, en la parte noreste del estado de Chiapas, ocupa el espacio de transición occidental entre el municipio de Palenque y Salto de Agua. La región se extiende sobre tres sistemas morfogenéticos, las terrazas fluviales del pleistoceno, las planicies fluviales recientes y las formaciones del terciario

que corresponden al sistema montañoso de la Sierra Norte de Chiapas (West *et al.*, 1969; Culbert, 1973; Rands, 1974; Culbert y Rice, 1990; Liendo 2011a). El área de estudio se compone de planicies aluviales, valles fluviales y depresiones tectónicas de carácter acumulativo, asimismo terrazas estructurales con planicies onduladas y lomeríos suaves. Estos depósitos se adelgazan conforme se avanza hacia la Sierra Norte de Chiapas, caracterizada por una formación rocosa. Es por ello que la mayor parte de los grupos de suelos se originan a partir de su posición topográfica en el terreno y su principal material parental es procedente del intemperismo físico y químico de la roca calcárea de tipo arcillosa rica en Ca y Mg (Balcells *et al.*, 2011). Es posible observar transformaciones antrópicas de carácter prehispánico y moderno en algunos grupos de suelos, especialmente en las áreas de Leptosoles. A partir de la descripción de suelos en superficie y perfiles expuestos, los suelos del área de estudio fueron clasificados en grupos basados en cinco criterios de reconocimiento propuestos por la *World Reference Base for Soils* (FAO, 2006): (i) por la presencia de arcillas en Vertisoles; (ii) por su profundidad en Leptosoles; (iii) por su ubicación geográfica en Fluvisoles; (iv) por las características de su material parental en Arenosoles; y (v) por la presencia de actividad humana en Antrosoles y Tecnosoles. Estos grupos de suelos se distribuyen en cinco grandes unidades geomorfológicas: ribera, planicie con lomeríos, valle, pie de monte y montaña (Balcells *et al.*, 2011; Balcells, 2011b).

Con base en el sistema Köppen la porción noroccidental de las Tierras Bajas Mayas puede ser incluida dentro de tres tipos climáticos principales: (1) tierra baja tropical húmeda y seca (Aw); (2) monzón de tierra baja tropical (Am); y (3) tierra baja tropical húmeda (Af) (West *et al.*, 1969:14; Liendo, 1999). El área de estudio corresponde al tipo climático Af, característico de las zonas al pie de montaña, valles y terrazas fluviales. En cuanto a la precipitación pluvial la estación meteorológica de Palenque reporta un mínimo de 98,7 mm de lluvia durante el mes de abril (el más seco de todo el año) por lo que se considera a la región como carente de sequía. Actualmente son comunes los períodos de disminución de precipitaciones lo que causa disminuciones temporales en el nivel de los ríos y arroyos. El régimen pluvial anual alcanza su máximo incremento en el pie de monte y la Sierra Norte de Chiapas y es posible apreciar un máximo de dos picos de precipitación durante el verano teniendo lugar un incremento en Junio al que sigue un nivel máximo en Septiembre. A partir de dicho clímax, la precipitación empieza a decrecer hasta llegar a su mínimo en el mes de Abril y Mayo, 30 a 40 mm de lluvia en las planicies y la costa, y 100 mm en el pie de monte (Rice, 1993:19-21; West *et al.*, 1969:9).

La presencia de elementos hidrográficos es una característica sobresaliente de la geografía, en esta dirección la transportación y deposición aluvial condiciona muchos de los procesos morfo y pedo-genéticos en la región; los altos índices de precipitación en las tierras bajas y montañas de Chiapas crean una vasta red de drenajes que desembocan en las costas del Golfo de México. En la región, los ríos Agua Blanca y Miraflores constituyen los principales sistemas fluviales, bajan de las montañas hacia el río Michol a través del cual drenan hacia el río Tulijá. Otros arroyos menores permanentes y de temporal también drenan hacia el Michol, dando lugar a tierras aluviales fértiles para el cultivo y un ambiente con abundancia de flora y fauna acuática.

Respecto a la flora, el área de estudio presenta parches densos de selva alta perennifolia aunque en su mayor parte se trata de ecosistemas relativos a selva mediana caducifolia y baja subcaducifolia. Las actividades agropecuarias de los últimos cien años han transformado de manera gradual los ecosistemas mencionados, dando lugar a pastizales y sabana. Cambios en el régimen pluvial y en la superficie vegetativa original han provocado la rápida transformación-degradación tanto de la flora y fauna como de los suelos. En los parches de selva alta y baja, se pueden apreciar Barí (*Calophyllum brasiliense*), Palo mulato (*Bursera simaruba*), Palo de agua (*Vochysia guatemalensis*), Ceiba (*Ceiba pentandra*), Caoba (*Swietenia macrophylla*), Amate (*Ficus glabrata*), Cedro (*Cedrela spp*), Ceiba (*Ceiba pentandra*), Chicozapote (*Achras zapota*), Guarumbo (*Aecropia peltata*), Hule (*Castilla elastica*), Jimba (*Guaudea aculeata*), entre otras especies. La fauna actual incluye jaguar (*Panthera onca*), tigrillo (*Leopardus pardalis*) mono saraguato (*Alouatta pigra*), mono araña (*Alouatta palliata*), sereque (*Cuniculus paca*), tapír (*Tapirus pairdii*), puerco de monte (Tayassu pecari), boa (*Boa constrictor*), Nauyaca (*Brothrops asper*), tucán (*Ramphastidae*), entre otros. Estas especies animales estuvieron presentes en tiempos prehispánicos; así lo demuestra el vasto corpus iconográfico y los registros etnohistóricos.

RELACIÓN ENTRE TIPOS Y RANGOS DE SITIOS, UNIDADES GEOMORFOLÓGICAS Y SUELOS

El establecimiento de tipos de sitios en la región de Palenque y Salto de Agua obedece a la necesidad de agrupar-conocer la diversidad de asentamientos y áreas de actividad (Liendo, 1999, 2001, 2002, 2007). Un rango puede o no corresponder a un nivel administrativo y político dentro de una red de relaciones jerárquicas puesto que existen elementos en el sistema de asentamientos que no necesariamente pueden ordenarse de forma vertical (Crumley, 2003). Un rango asignado a un sitio permite caracterizarlo y diferenciarlo de otros sitios en términos cualitativos y cuantitativos, tomando en cuenta forma, tamaño, traza arquitectónica y temporalidad. En esta dirección, los rangos se asignaron en base a la presencia o ausencia de rasgos como plataformas aisladas, plataformas alargadas, plataformas en “L”, grupos patio, grupos informales, grupos plaza, juego de pelota y pirámide.

En total, fueron registrados 65 sitios en un área de 120 km² (fig. 2). Los tipos incluyen centros cívicos-ceremoniales, conjuntos de plataformas orientadas a patios, conjuntos de plataformas con distribución informal, plataformas aisladas, áreas de campos alzados de cultivo, áreas de terrazas de cultivo, canteras, cuevas y embarcaderos. En este sentido, nuestra base de datos tiene solamente un sitio de *rango* 1, representado por Palenque, el sitio monumental de la región, más densamente poblado a través de la secuencia de ocupación regional y que los textos jeroglíficos señalan como cabecera del señorío de B'aakal. 4 sitios corresponden al *rango* 2, El Retiro, Miraflores, San Miguel y Ampliación Cerro Norte Don Juan; estos sitios presentan las secuencias de ocupación más largas de la región (de Pre-Clásico Tardío a Clásico Tardío-Terminal), con rasgos cívico-ceremoniales. Para el Caso de El Retiro y Miraflores, con edificios tipo-templo abovedados, edificios palaciegos, plazas abiertas, acueductos, sistemas de

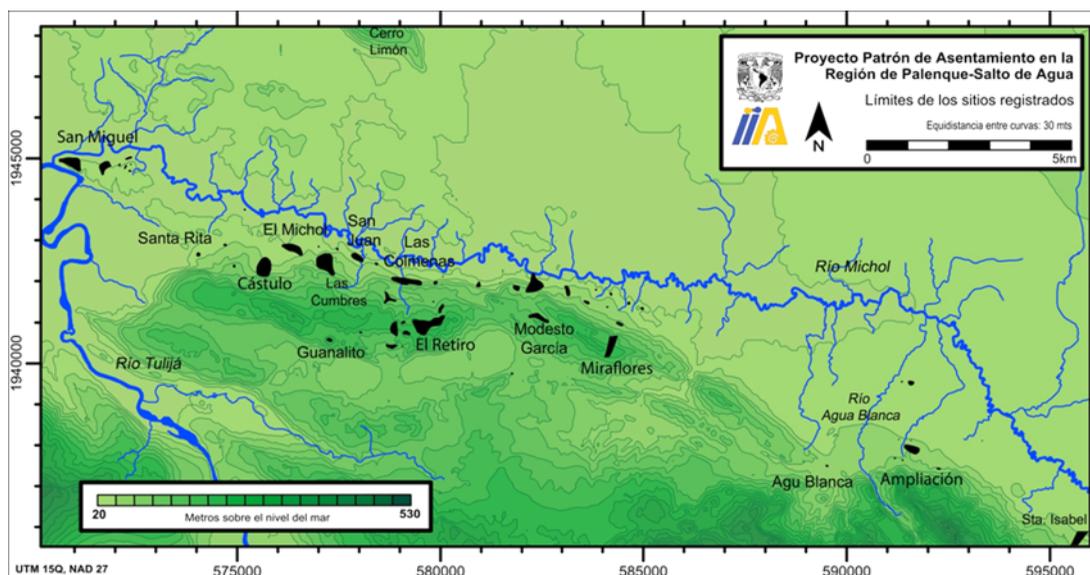


Fig. 2.—Distribución de sitios representativos.

drenaje y juego de pelota. El *rango 3* está representado por 3 sitios, Las Colmenas, Cástulo Pérez y San Juan del Alto; corresponde a sitios con características cívico-ceremoniales menores, plataformas altas y en L, plazuelas y patios. Los sitios clasificados como *rango 4* corresponden a 18 sitios con orientación formal e informal, se hallan distribuidos por todas las unidades geomorfológicas, asociados a la entrada y salida de valles, a los campos de cultivo o bien ocupan posiciones estratégicas sobre montaña. Sitios clasificados como *rango 5* son 28 plataformas aisladas. El resto de los sitios corresponden a un área de embarcaderos en la ribera del Tulijá; una cueva; 2 áreas de canales y campos alzados; una cantera de cuarzo y 7 áreas de terrazas de cultivo.

Los tipos y rangos de sitios se distribuyen en cinco unidades geomorfológicas: montaña, pie de montaña, valle, planicie con lomeríos y ribera (fig. 3). Los sitios más complejos en cuanto a formas arquitectónicas (plazas, edificios tipo templo, plataformas en L, basamentos escalonados, acueductos, drenajes y juegos de pelota) corresponden a centros cívico-ceremoniales y conjuntos de plataformas distribuidos en montaña y pie de monte. La entrada y salida de los valles fueron ocupados por plataformas de control cuya característica es la arquitectura a base de bloques megalíticos de calizas. Las planicies y lomeríos albergaron conjuntos orientados a patio, grupos informales y/o plataformas aisladas. En la ribera, la evidencia arqueológica mostró conjuntos informales y/o plataformas, restos de canales y campos alzados asociados al río Michol y embarcaderos asociados al Tulijá. Al examinar la relación jerárquica entre los tipos de sitios y las unidades geomorfológicas, es claro que los sitios más complejos (rangos 2 y 3) se distribuyen en áreas de terreno alto cuyo acceso está bien controlado, que son defendibles y menos propicias a la inundación por desborde, mientras que los sitios menos complejos (rangos 4 y 5) ocupan áreas más vulnerables.



Fig. 3.—Unidades geomorfológicas.

Sin embargo, al examinar la relación entre los asentamientos y las áreas de suelos, las jerarquías parecen relajarse. En la montaña un patrón interesante se desprende a partir de la relación entre conjuntos de plataformas con distribución linear y áreas destinadas a la instalación de terrazas de cultivo, lo cual tiene sentido en términos agrícolas ya que los suelos más productivos a nivel regional, tanto en tiempos prehispánicos como en los actuales son aquellos denominados como Leptosoles (fig. 4). Aunque la *World Reference Base for Soils* (FAO, 2006) enfatiza en la escasa productividad de los Leptosoles, es necesario señalar que solo se toman en cuenta los modos actuales de producción agrícola industrial y se ignora el hecho de que numerosas sociedades en Mesoamérica y otras partes del mundo han permitido modos avanzados



Fig. 4.—Áreas de Leptosoles y restos de terrazas de cultivo en Modesto García.

de asentamiento y sustentabilidad que no pueden ser comparados con las presiones y efectos de la economía de mercado actuales (Manríquez e Ibáñez, 2010). En la región, los Leptosoles son ricos en materia orgánica, nutrientes y carbonato de calcio. De modo particular aquellos Leptosoles ubicados en laderas fueron adaptados para instalar terrazas de cultivo prehispánicas que actualmente son reutilizadas por los habitantes actuales. Dichas áreas resultan aptas para el cultivo-manejo tanto de maderas finas y árboles frutales como para varios granos y legumbres básicos de la dieta prehispánica y actual como el maíz, frijol, calabaza, chiles, macal, yuca, entre otros.

En el resto de las unidades geomorfológicas se presentan Fluvisoles y suelos que en la actualidad son aparentemente poco productivos para la agricultura y están confinados a la degradación producto de las actividades ganaderas, tales como Vertisoles y Arenosoles. Para el caso de los Fluvisoles, estos suelos se distribuyen a lo largo de los ríos Michol, Agua Blanca, Miraflores y Tulijá (fig. 5). Se trata de suelos desarrollados en depósitos aluviales donde la constante sedimentación en época de crecientes y desborde aporta al suelo ricos nutrientes por lo cual su potencial agrícola es elevado. En tiempos prehispánicos, la elaboración de canales en áreas de Fluvisoles, permitió la recuperación de sedimentos frescos ricos en materia orgánica durante las inundaciones regulares para el uso agrícola mediante drenaje. Tanto en el área de sustento inmediata a Palenque, como en la región de Salto de Agua, las áreas con Fluvisoles muestran evidencia arqueológica en forma conjuntos orientados a patio asociados a canales y campos alzados de cultivo (Liendo, 1999, 2007; Balcells, 2011b). En el área de estudio la frecuencia de campos alzados decrece en comparación con el área de sustento Palencana y al parecer hubo una preferencia por instalar campos de cultivo en forma de terrazas en áreas de Leptosoles, lo cual permite inferir cambios en los patrones de aprovechamiento del medio con respecto a Palenque.



Fig. 5.—Áreas de Fluvisoles y restos de canales-campos alzados prehispánicos de cultivo.

Para el caso de las áreas con Vertisoles, ofrecieron ricos bancos arcillosos potenciales para la producción cerámica, actualmente son áreas que permiten retener agua de lluvia en forma de aguadas artificiales, sin embargo a la fecha no hay evidencia arqueológica sobre su uso en tiempos prehispánicos (fig. 6). Los Arenosoles frente a la Sierra Norte ricos en arenas de cuarzo y ofrecen posibilidades de uso como desgrasantes cerámicos o bien en combinación con cal para su uso como cementante (fig. 7).



Fig. 6.—Áreas de Vertisoles.



Fig. 7.—Áreas y perfiles de Arenosoles.

En esta dirección, otro patrón interesante en la relación asentamiento-ecología se observó en el pie de monte, donde es frecuente hallar plataformas aisladas o grupos de plataformas dispersas, en asociación a bancos de arcillas, núcleos de cuarzo y sílex con evidencia arqueológica (fig. 8), lo cual revela información interesante respecto a los patrones de ocupación, economía y uso de suelos. Para el estudio cerámico regional resulta importante el reconocimiento de varios tipos de suelos arcillosos, la presencia de ricos bancos de cuarzo y arenas derivadas. A la fecha, se han tomado muestras en bancos de arcillas y arenas con el objetivo de que a corto plazo permitan la elaboración de estudios de composición química y estudios experimentales sobre cocción de cerámica, que servirán para identificar áreas potenciales de muestreo para identificar o al menos delimitar espacialmente el origen de varias pastas y formas cerámicas. El análisis macroscópico de la muestra cerámica de Salto de Agua, sugiere la repetición de formas palencanas de Clásico Tardío, especialmente ollas de cuello corto, *beakers*, tazones, platos y portaincensarios, sin embargo los desgrasantes empleados (arenas de cuarzo, principalmente), presentan texturas más burdas y cargas más densas en comparación con Palenque, lo cual podría sugerir el origen local de los ejemplares muestreados.



Fig. 8.—Núcleos de cuarzo recolectados de la cantera prehispánica de San Juan del Alto.

El examen de la relación entre tipos y rangos de sitios, unidades geomorfológicas y suelos sugiere que durante el Clásico Tardío (600-900 d.C.), los antiguos habitantes de la región tuvieron preferencia por habitar y explotar las áreas de montaña y pie de montaña sobre otras unidades geomorfológicas. Los asentamientos más complejos correspondientes a sitios de tipo cívico-ceremonial y conjuntos de plataformas orientados a patio se hallan sobre el pie de monte y principalmente sobre la montaña. Por ello resulta razonable que los sistemas de terrazas de cultivo han sido hallados en estas unidades, asociados a los suelos más fértiles. Los asentamientos menos complejos, plataformas aisladas y de baja altura se distribuyen sobre terrazas y planicies inundables, asociadas a canales y campos de cultivo. Sin embargo, al observar la distribución general de

sitios, cronología y relaciones más finas con su medio ambiente, la complejidad del patrón de asentamiento observado aumenta.

LA RELACIÓN ASENTAMIENTO-ECOLOGÍA Y SU IMPORTANCIA EN LA CONSTRUCCIÓN DEL TERRITORIO DEL CLÁSICO TARDÍO: JERARQUÍA Y HETERARQUÍA

La distribución de tipos de sitios sobre un modelo de elevación digital sugiere una dispersión de población en todas las unidades geomorfológicas, en este sentido podemos hablar de un patrón de asentamiento disperso y continuo, es decir la distribución de sitios con rasgos cívico-ceremoniales que parecen representar núcleos de concentración de población y nodos de comunicación importantes, pero también una gran cantidad de asentamientos ocupando los lugares intermedios entre estos, a manera de representar nodos no menos importantes. Si examinamos relaciones jerárquicas (entre rangos y tipos) es clara la nucleación de población dentro de los sitios cívico-ceremoniales, coexistiendo con una gran cantidad de población que residía en (i) sitios que por su proximidad a los sistemas de cultivo pueden ser comprendidos como la población de agricultores, y en (ii) sitios cuya posición topográfica ofreció facilidades para el control visual y físico de las rutas de comunicación terrestres y fluviales, en menor densidad que el grupo anterior, éstos sitios también están relacionados con áreas de terrazas de cultivo (fig. 9).

Cuando se cuantifican y grafican los tipos de sitios en relación a su frecuencia dentro de las unidades geomorfológicas y áreas de suelos (gráfico 1), el resultado

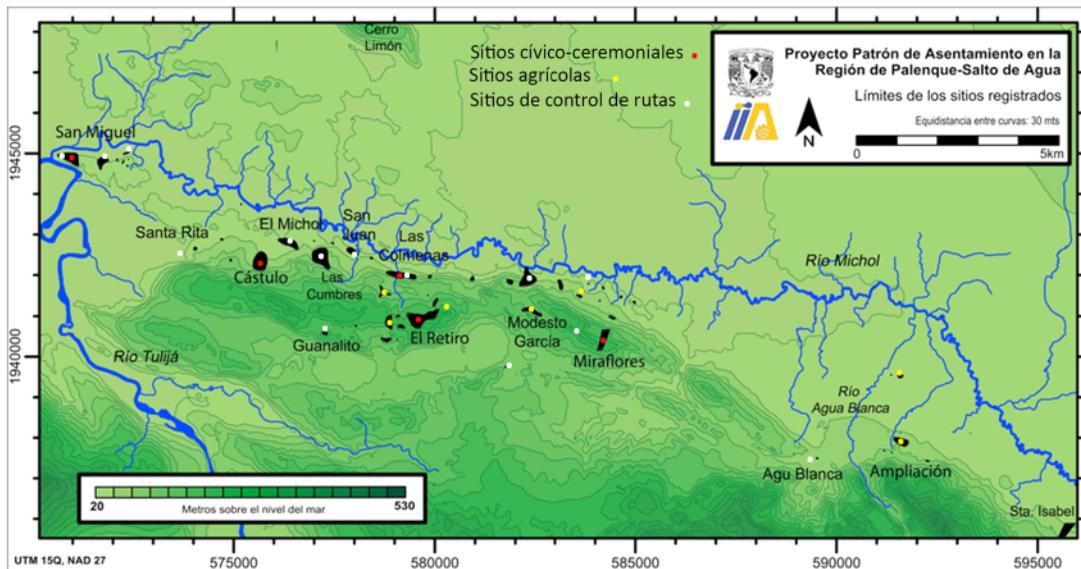


Fig. 9.—Sistema de asentamientos para el Clásico Tardío.

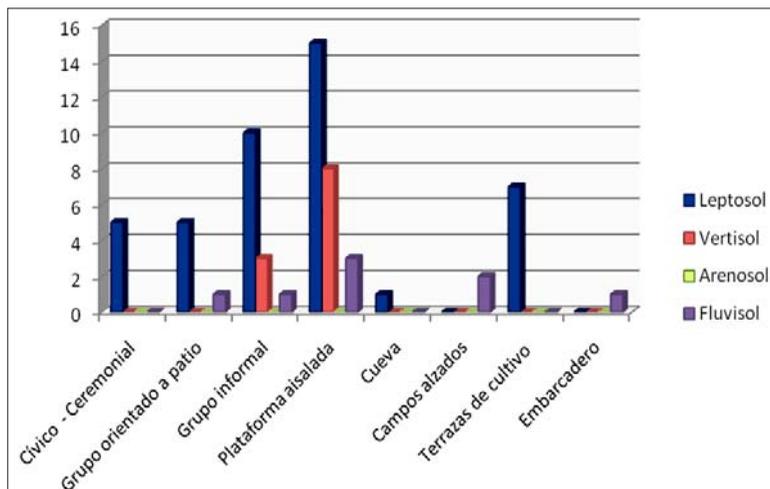


Gráfico 1.—Tipos de sitios y su frecuencia en áreas de suelos.

sugiere una ocupación preferencial en la montaña, asociada a Leptosoles, donde resultó factible (i) instalar áreas de habitación y núcleos cívico-ceremoniales defendibles, y (ii) que no estuvieron expuestos a las inundaciones presentes en la planicie y ribera. Solo dos sitios fueron registrados en áreas de Fluvisoles, un conjunto formal asociado a un sistema de canales y campos alzados de cultivo en el Michol, y un sitio cívico-ceremonial asociado a embarcaderos en el Tulijá. Las áreas de Valle y Planicie asociadas a Vertisoles muestran nula presencia de sitios cívico-ceremoniales y grupos formales, una baja ocupación para grupos informales y una densa presencia de plataformas aisladas. Las áreas de planicie y lomeríos asociadas a Arenosoles muestran una ocupación nula.

Si observamos la distribución de sitios por rangos y su frecuencia en unidades geomorfológicas en el gráfico 2, podemos notar que en la montaña se hallan represen-

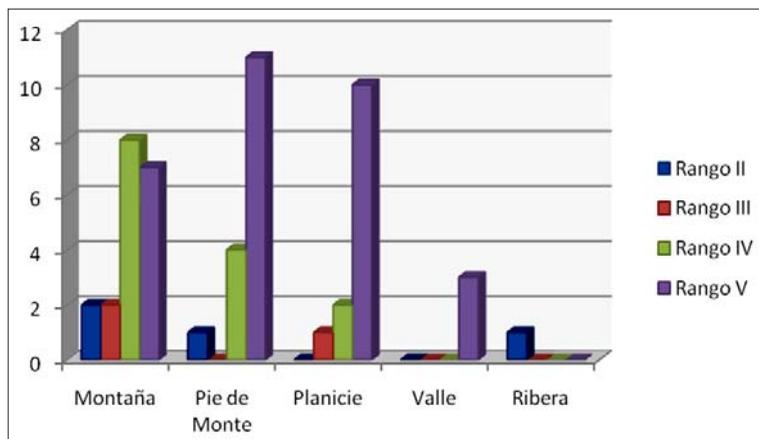


Gráfico 2.—Rangos de sitios y su frecuencia en unidades geomorfológicas.

tados todos los rangos de sitios, siendo la única unidad en la cual aparecen representados todos los rangos, lo cual indicaría una sociedad bastante estratificada residiendo en esta unidad. En el pie de monte este patrón se rompe por la ausencia de sitios *rango III*. Entonces, si los rangos representaran niveles en la administración política y económica a nivel regional, la montaña sería la unidad donde la administración jerárquica y la centralización cobraron mayor fuerza. Este patrón de distribución de jerarquías se repite en el pie de monte y las planicies, donde existe (en otra escala del asentamiento) un fenómeno de atracción en torno a los núcleos cívicos-ceremoniales pero no necesariamente en un ordenamiento continuo de *rango V* a *rango II*, lo cual pudiera indicar grupos sociales menos estratificados que en la montaña. En las planicies el ordenamiento jerárquico estaría representado por sitios *rangos III, IV y V* sin que exista necesariamente un *rango II*.

En esta dirección, es notable la existencia jerarquías de asentamiento. Sin embargo, para explicar la relación asentamiento ecología y el carácter heterárquico del sistema de asentamiento parto de dos premisas: (i) que la variedad de recursos en la proximidad de los sitios disminuyó el riesgo en la habitación de los territorios, y que (ii) la dispersión de la población permitió que las comunidades maximizaran el control sobre los recursos. Estas condiciones permitieron que las relaciones entre los asentamientos formaran un sistema de sitios interdependientes entre sí, donde los elementos cuantitativos y cualitativos de los sitios permiten hablar de conductas, relaciones y formas espacialmente jerárquicas coexistiendo con otras de tipo horizontal.

Durante el Clásico tardío (600-900 d.C.), el punto de máxima ocupación de la región, la población se distribuyó en todas las unidades geomorfológicas. Podemos destacar la presencia de Santa Isabel, El Retiro, Miraflores, Ampliación y San Miguel, sitios cuya complejidad arquitectónica y posición geoambiental (patios, plazas abiertas, edificios abovedados, secuencias de ocupación largas de Preclásico Tardío a Clásico Tardío (250 a.C.-900 d.C.), e inscripciones jeroglíficas), parecen representan nodos de comunicación, administración y jerarquía. Sin embargo, al observar la composición de todos los sitios y su posición dentro de las unidades geomorfológicas podemos reconocer patrones en su composición espacio-temporal que se resumen en tres tendencias:

- (1) La presencia de sitios enfatizando en el control visual y físico de las rutas de comunicación (figs. 10 y 11). Entre los sitios de control visual, destacan dos grupos, (i) aquellos que controlaron el curso del río Michol desde Miraflores hasta el Tulijá, caracterizados por la presencia de trazas lineales y plataformas en L; y (ii) los sitios que controlaron el Valle del Corozo, desde Miraflores hasta el Valle de las Carolinas, caracterizados por conjuntos formales e informales y montículos con arquitectura megalítica. Entre los sitios de control físico, destacan 2 grupos: (i) aquellos que controlaron la entrada y salida del Valle del Corozo; y (ii) aquellos que controlaron el curso del río Michol desde Santa Isabel hasta Salto de Agua, caracterizados por plataformas de baja altura, acondicionamientos de terreno arcilloso o bien sobre afloramientos roca. En este último grupo destaca San Miguel, un centro cívico-ceremonial que controló la unión Tulijá-Michol, la ribera de Salto de Agua y dos áreas de embarcaderos prehispánicos (fig. 12).



Fig. 10.—Vista de la planicie del río Michol en el tramo Miraflores-Tulijá.

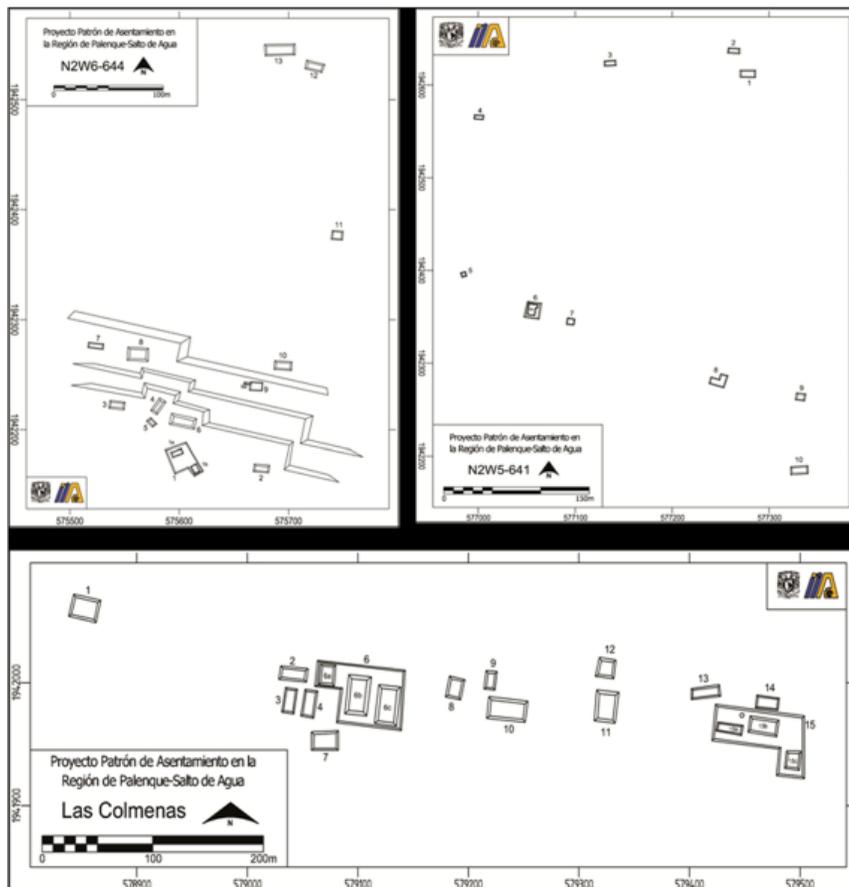


Fig. 11.—Trazas de sitios de control visual y físico en el tramo Miraflores-Tulijá.

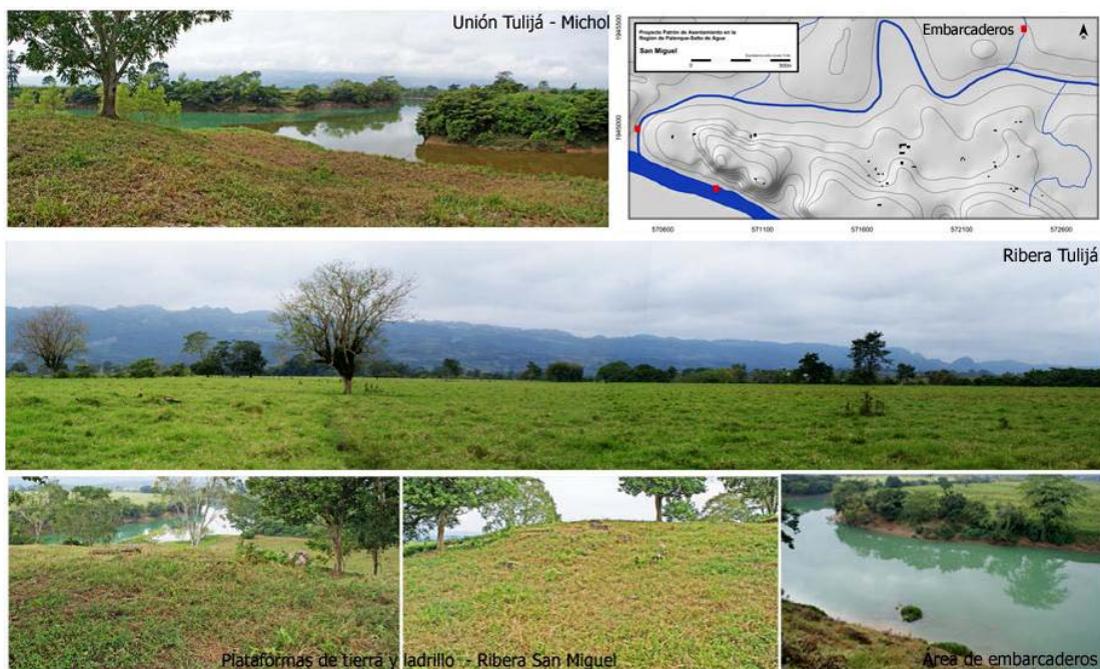


Fig. 12.—Área de embarcaderos en San Miguel.

- (2) La dispersión en la montaña de plataformas, grupos formales o informales asociados a sistemas de terrazas de cultivo: sitios agrícolas. Entre ellos, destacan Modesto García y los conjuntos orientados a patio ubicados al norte de Miraflores (figs. 4 y 13).
- (3) La presencia de plataformas y grupos informales entre el pie de monte y la ribera, en cercanía de recursos ribereños, bancos de arcillas y afloramientos de cuarzo (fig. 14).

A partir de la observación de estos patrones, la región de Salto Agua, parece mostrar puntos nodales y de jerarquía, sin embargo parece representar un sistema bien integrado, donde los sitios mantuvieron interdependencias y negociaron el territorio. A diferencia de otras áreas y culturas arqueológicas dentro y fuera del área maya, no parece haber existido un mecanismo de coerción sobre dónde habitar. Estos aspectos se discuten en el siguiente apartado.

DISCUSIÓN: TERRITORIO, FRONTERA, ECOLOGÍA, TEMPORALIDAD Y FORMAS DE HABITAR

Durante el punto de máxima ocupación durante el Clásico Tardío, la población se distribuyó de manera dispersa y continua en todas las unidades geomorfológicas, sin

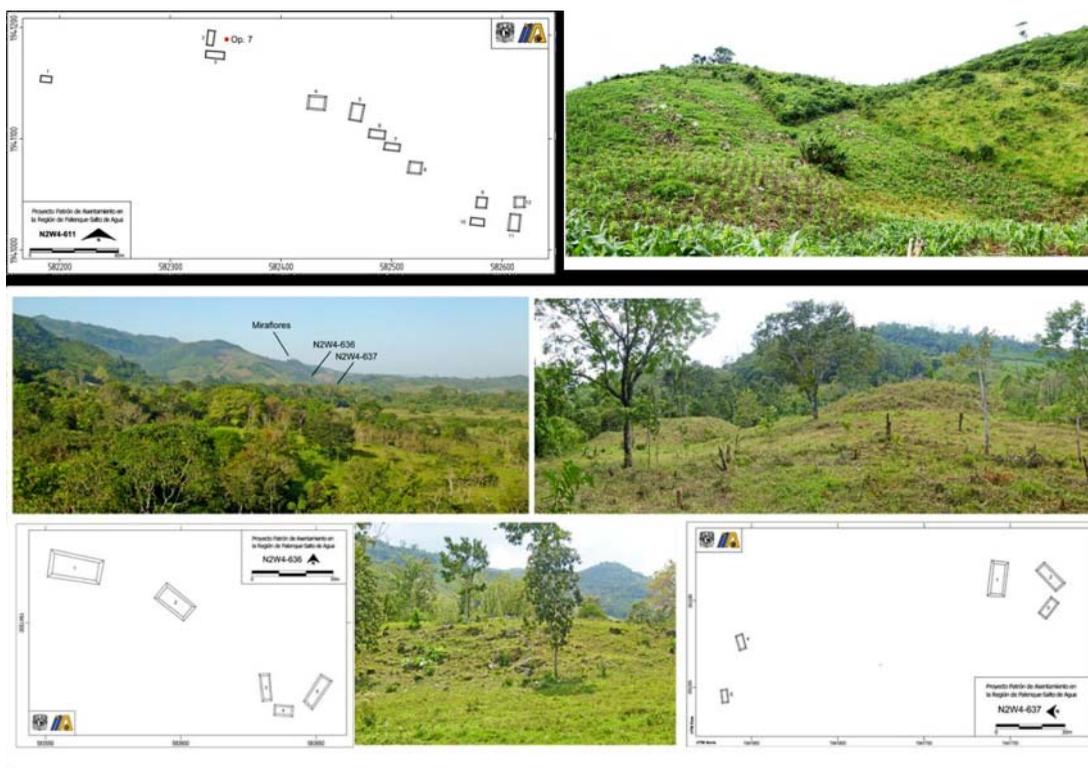


Fig. 13.—Sitios agrícolas: Modesto García, N2W4-637 y N2W4-637 en el tramo Miraflores

embargo los puntos de mayor concentración se dieron en la montaña, alrededor de El Retiro y Miraflores, los sitios cívico-ceremoniales densamente poblados de la región (fig. 15). También es evidente la importancia que los antiguos habitantes le dieron al control físico y visual del curso del río Michol, mismo que a partir de sus tributarios Agua Blanca y Miraflores se hace navegable desde Nueva Galilea hasta desembocar en el Tulijá. En este sentido, Las Colmenas y Cástulo Pérez son sitios cuya complejidad y orientación arquitectónica hacen evidente la importancia del control visual de las rutas de comunicación fluvial. También es importante mencionar la concentración de población alrededor de San Miguel, un sitio cívico ceremonial de control fluvial en el Tulijá (fig. 2).

El patrón de asentamiento puede ser comprendido como sigue: poblaciones dispersas con dos puntos nodales radicando en la montaña, el Retiro y Miraflores (figs. 2 y 9). A partir del núcleo cívico-ceremonial de ambos sitios la distribución de estructuras es continua y dispersa, entre ambos sitios el espacio fue ocupado por áreas de terrazas para cultivo, grupos formales e informales y sitios de control visual, no existen áreas vacías. Existen dos áreas de aproximadamente 10 km² en las cuales la ocupación fue nula o extremadamente baja, ubicadas entre Santa Isabel (último sitio cívico ceremonial junto al área de sustento inmediato a Palenque) y Ampliación Cerro Norte, y entre

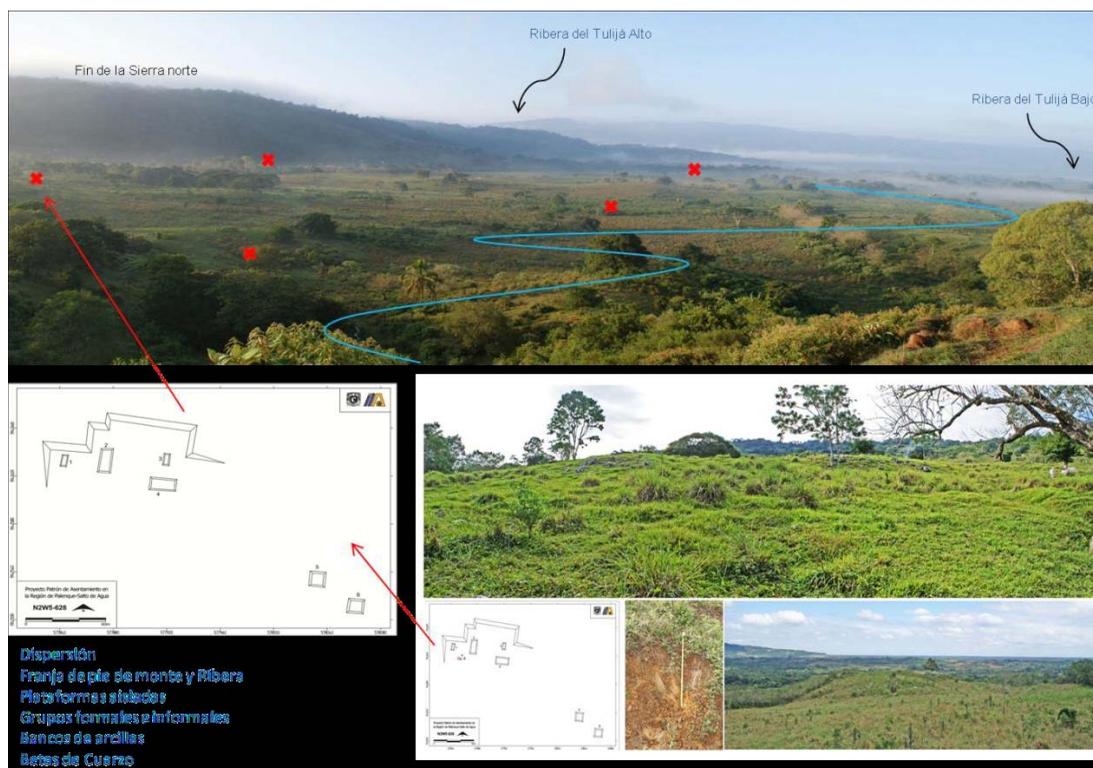


Fig. 14.—Sitios ribereños y de pie de montaña en el tramo Michol - Santa Rita.

este último sitio y Miraflores. Este último sitio marca un punto a partir del cual las evidencias de ocupación comienzan a elevarse, alcanzando un punto de continuidad a partir del pie de montaña bajo Miraflores hasta la unión del Michol-Tulijá. Al parecer el tramo de Santa Isabel hacia Ampliación Cerro Norte fue un tipo de frontera interna o punto de transición dentro del señorío de Palenque, el punto que marcó la distinción entre las conductas territoriales dentro del área de sustento de Palenque y las poblaciones del poniente, que funcionaron como zona de amortiguamiento en la frontera poniente del señorío, para delimitarse del señorío de Tortuguero (figs. 16 y 17). Estudios anteriores sugieren que la continuidad de asentamientos entre la parte poniente del área de sustento de Palenque y Santa Isabel, incluso la existencia de un *sacbé* (camino blanco-ruta terrestre), son evidencia de los límites del núcleo del señorío (Liendo, 2011a).

En términos cronológicos, nuestros datos son cerámicos. El análisis de los materiales recolectados en superficie y las excavaciones, sugieren que los sitios de fundación más temprana del área reconocida son Miraflores y El Retiro (fig. 18), cuya fundación se remonta al Preclásico Tardío (150 a.C.-350 d.C. aprox.). El Retiro, por ejemplo, muestra evidencia de ocupaciones durante el Clásico Temprano (350-550 d.C. aprox.), alcanzando su punto máximo de ocupación durante el Clásico Tardío (550/600-900 d.C.

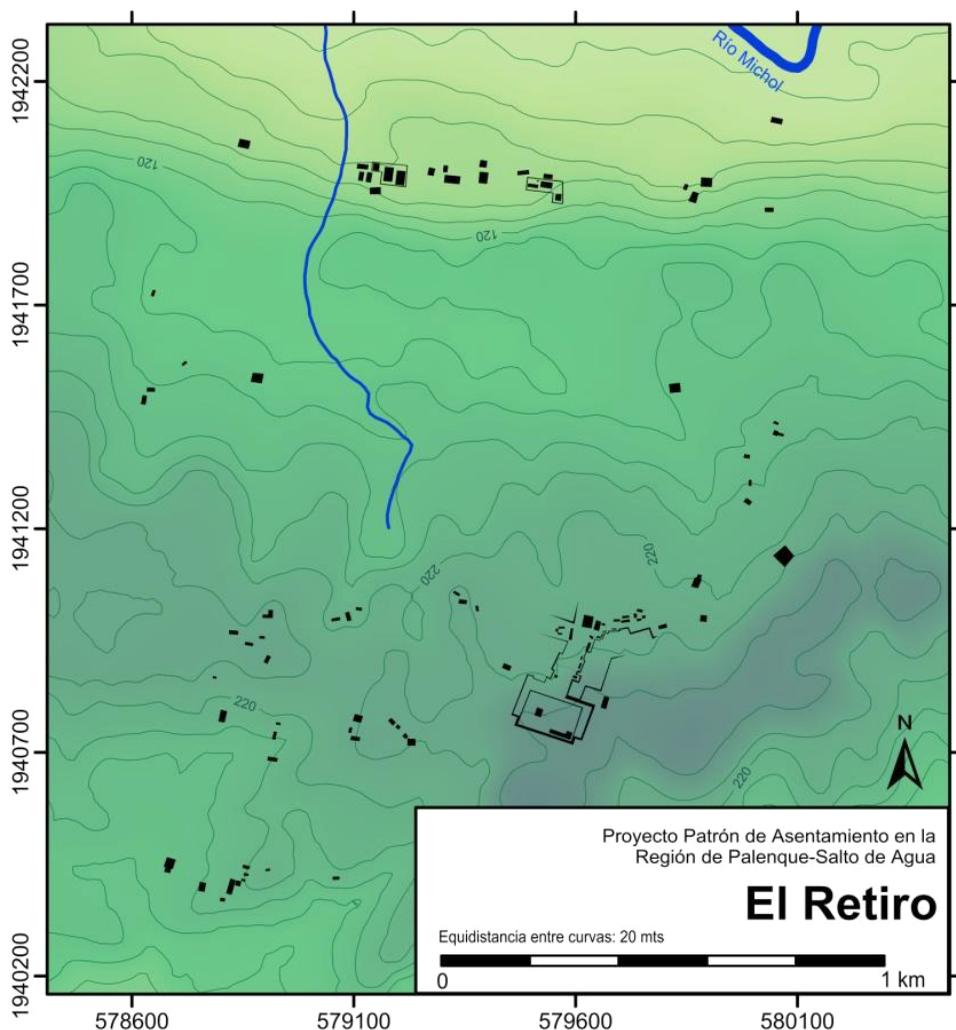


Fig. 15.—Planimetría de El Retiro.

aprox.) y quizás se prolonga hasta el Clásico Terminal luego de la caída de Palenque (900 d.C. aprox.). La arquitectura del Edificio 1 en el Retiro muestra fuertes nexos con la arquitectura palencana del periodo Otulum-Murciélagos, así lo sugiere el manejo de los aplanados de estuco y proporciones de los muros, ventanas y entradas, cuyas características hacen referencia a los edificios del Grupo de las Cruces y algunas etapas constructivas de El Palacio en Palenque (fig. 18). Las plataformas habitacionales asociadas a la plaza central del Retiro, Las Colmenas, Modesto García (N2W4-611) y las áreas de terrazas en montaña, presentan una fuerte ocupación durante las fases Murciélagos-Balunté (700-900 d.C.), a cuyo periodo corresponden todos los sitios en las crestas de la Sierra Norte Poniente, coincidiendo con el punto de máxima población en la parte central de la región de Palenque.

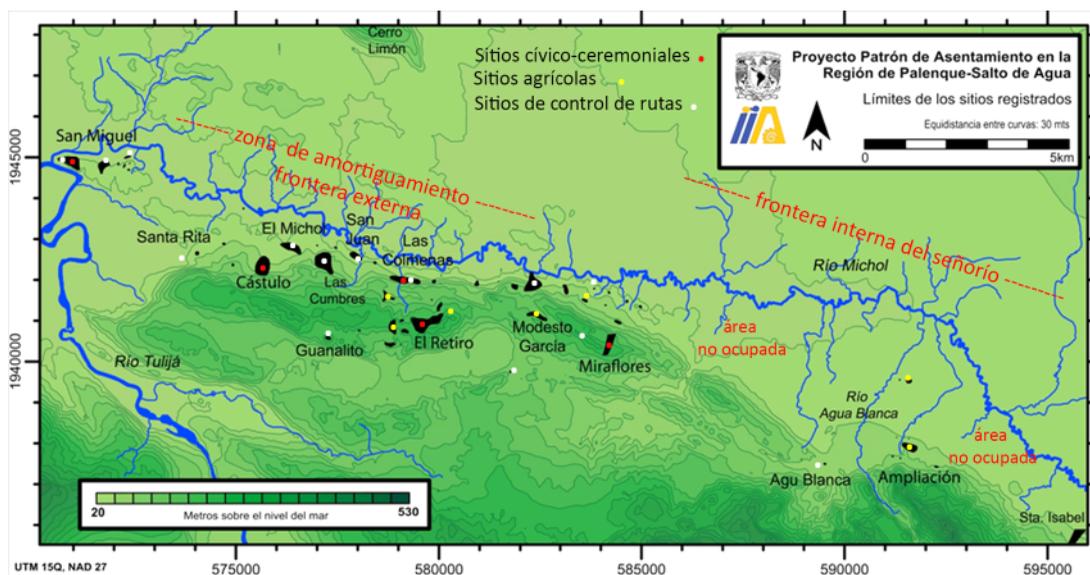


Fig. 16.—Zona de amortiguamiento y frontera del señorío de *B'aakal*.

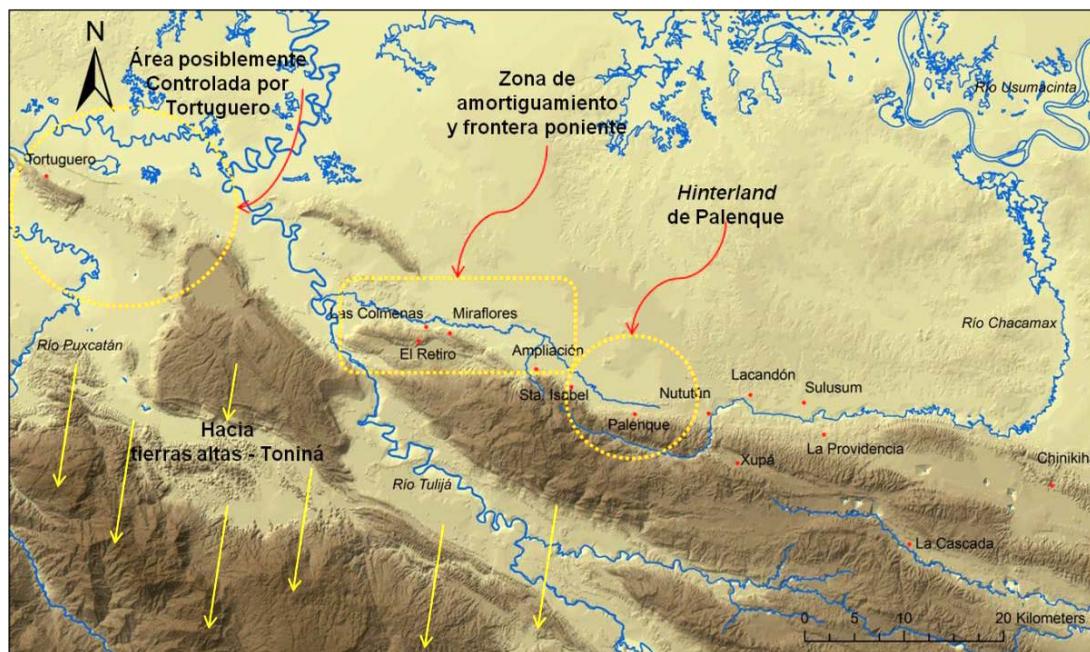


Fig. 17.—Zona de amortiguamiento y frontera del señorío de *B'aakal*.



Fig. 18.—Detalles del Edificio 1 y fragmentos cerámicos de El Retiro.

La posición geográfica del área de estudio comprende el paso obligado de Palenque hacia el Río Tulijá a través del Valle Corozo y el Río Michol, asimismo, comprende una de las rutas más importantes en las Tierras Bajas Mayas Noroccidentales para acceder hacia las tierras altas desde las planicies y llanuras costeras (Hernández, 1984). Es por ello que la presencia de plataformas en la entrada y salida de los valles así como de conjuntos de plataformas en el pie de montaña frente al Río Michol son buenos indicadores del aprovechamiento de la posición geográfica que los antiguos habitantes hicieron del territorio, desde el Preclásico Tardío hasta fines del Clásico (figs. 16 y 17) En las primeras crestas y pie de montaña de la Sierra Norte (de Las Colmenas, Cástulo Pérez hasta Santa Rita) fue posible observar un patrón de habitación muy interesante referido a la distribución lineal de grupos de plataformas con basamentos escalonados y como regla general una o dos plataformas en forma de L asociadas a un altar circular. Los habitantes de estas áreas ocuparon espacios arquitectónicos especializados que permitieron controlar visualmente el curso del río Michol hasta su desembocadura con el río Tulijá, asimismo proteger el acceso (desde las planicies del norte) al sistema de terrazas de cultivo ubicadas entre El retiro y Miraflores.

Existe evidencia suficiente para discutir la relación entre la habitación, el control de tránsito y la delimitación espacial entre dos sitios de *rango 2* (cívico-ceremoniales):

El Retiro y Miraflores, compartieron la montaña para la actividad agrícola y habitación, así también las rutas de tránsito pluvial y terrestre. La continuidad y dispersión de asentamientos entre ambos núcleos cívico-ceremoniales (cuevas, miradores, plataformas aisladas y/o grupos formales-informales relacionados con áreas de terrazas) parece indicar que hubo muy poca tensión espacial y en este sentido una relación jerárquica no permite explicar la convivencia de sitios con características formales similares. Sin embargo a la par de esta aparente convivencia sin tensiones, parece haber existido un control del espacio puesto que la entrada hacia el Valle del Corozo (desde Miraflores) estuvo controlada visual y físicamente por plataformas construidas sobre lomas, asimismo la salida del valle hacia el río Tulijá y el Valle de las Carolinas.

Una situación similar en la relación entre sitios por el control territorial puede ser discutida para el sitio San Miguel. A pesar de que el Retiro, Cástulo Pérez y Las Colmenas (éstos últimos identificados como sitios especializados y dependientes de El Retiro) controlaron el Valle del Corozo, gran parte de la ribera y curso del Michol, tuvieron que haber negociado el paso final hacia el Tulijá con San Miguel, siendo este sitio el que controló visual y físicamente la unión Tulijá-Michol y un área donde se han identificado embarcaderos prehispánicos (figs. 12 y 16). San Miguel fue un importante sitio con características cívico-ceremoniales (no comparables con el Retiro y Miraflores) que sirvió como nodo territorial en un punto importante del curso medio del Tulijá desde las tierras altas y que también aprovechó y se benefició del tránsito de personas, recursos e información procedentes desde Palenque, Santa Isabel, Ampliación Cerro Norte, Miraflores y El Retiro a través del Michol.

Otras formas de habitar el territorio quedan representadas por tres sitios (San Juan del Alto, Las Cumbres y Michol) ubicados entre la planicie con lomeríos y el pie de montaña, debajo de Cástulo Pérez. Los sitios mencionados presentan una ordenación espacial informal, dispersa, con presencia de plataformas aisladas, acondicionamientos de terreno sobre afloramientos de roca o bien acondicionamientos de terreno sobre lomas, basamentos escalonados y basamentos rectangulares con altura de entre 3 y 5 m sobre los cuales hay evidencia de plataformas. Estos sitios presentan trazas arquitectónicas y sistemas constructivos poco complejos, ubicados en áreas de Vertisoles, Arenosoles y Fluvisoles, que por su posición sobre el terreno tuvieron poco control visual de las rutas de comunicación. Sin embargo, estos sitios pueden ser contextualizados espacial y medio-ambientalmente en dos direcciones que ponen de relieve su importancia dentro del sistema general de sitios: se trata de pequeñas comunidades que explotaron los recursos de la ribera del Michol y que organizaron o influyeron de manera física en el flujo de personas, recursos e información que pasaba por el río antes de llegar a San Miguel; son sitios en cercanía de ricos bancos de arcillas, canteras de cuarzo y sílex que presentan manchones de cerámica indicando áreas de actividad intensivas.

EL SEÑORÍO DE B'AAKAL (PALENQUE) Y LAS POBLACIONES DE SALTO DE AGUA

Datos arqueológicos y epigráficos, sugieren que durante el Clásico Temprano (Fase Motiepa 350-550 d.C. aprox.), Palenque surgió como el sitio más poderoso de una

red de relaciones regionales “jerárquicas” y “heterárquicas” a administrativo y ritual (Liendo, 2007; Balcells, 2007; Bernal, 2011). El Retiro y Miraflores, los asentamientos más importantes de la región presentan evidencias de ocupación desde el Preclásico Tardío y su continuación hacia el Clásico Temprano. La cerámica Sierra Rojo (Rojo Ceroso), Motiepa y Otolúm recolectada del gran basamento y las excavaciones en el Edificio 1 en El Retiro indican que desde el Preclásico Tardío el sitio mencionado ya mostraba características cívico ceremoniales que afectaron la parte poniente de la región, lo cual sugiere que en algún punto del tiempo entre el Preclásico Tardío y el Clásico Temprano comenzaron su trayectoria junto con Palenque, dónde este último repuntó.

Hacia el Clásico Tardío (durante las fases Otolúm-Murciélagos 600-750 d.C.) la región se caracterizó por una fuerte actividad constructiva y la consolidación del señorío de Palenque, la concentración espacial de población al interior de la cabecera, asimismo el auge máximo en la expansión política e integración poblacional con la fundación de nuevos asentamientos. Asimismo, aparece un sistema intensivo de producción agrícola en el área circundante de Palenque, destinado al abastecimiento de alimento para toda la población y al grupo de personas desligadas de la producción (Liendo, 1999). Hacia el año 700 d.C. el registro epigráfico señala la existencia de oficiales con títulos de *aj k'uhu'n*, *sajal*, *yajaw k'ahk'* y *nahb'at*, indicadores de la especialización y el reconocimiento de las funciones económicas, religiosas y políticas (Bernal y Venegas, 2005; Bernal, 2011). La fragmentación de las funciones sociales y la aparición de estos títulos debieron haber motivado la aparición del título *kaloomte'* que denotaba el poder más alto dentro de las relaciones de poder y autoridad a nivel regional (Bernal y Venegas, 2005; Martin y Grube, 2000:172; Bernal, 2011). En este sentido la cerámica de superficie y de los pozos estratigráficos, así como también la arquitectura de El Retiro, señalan una ocupación importante durante este periodo, así también una estela de Miraflores, versa en torno a la instalación de un *sajal* (señor secundario) de Palenque para estos tiempos.

Para este periodo, en áreas de Leptosoles alrededor del Retiro existe evidencia de sistemas intensivos de terrazas que fueron construidas aprovechando los afloramientos de roca. Durante este periodo en la montaña se mantuvo un patrón de asentamiento disperso de conjuntos informales y plataformas aisladas en relación estrecha con la distribución de terrazas, ello indica el uso extensivo e intensivo de la montaña para abastecer las altas densidades de población que ya ocupaban el área de estudio. Vale la pena mencionar la poca evidencia de canales y campos de cultivo alzados asociados al río Michol, sin duda alguna hubo una preferencia por usar intensivamente las áreas de montaña. En esta dirección durante las fases Otulum-Murciélagos (600-750 d.C.) se consolidan asentamientos como Las Colmenas, Cástulo Pérez, San Juan del Alto y quizás todos aquellos situados en el lado norte de la montaña desde Santa Isabel hasta Santa Rita, mostrando basamentos en forma de L, manteniendo el control visual del río Michol y más hacia el poniente del Río Tulijá.

Sin duda alguna, este fue el periodo de expansión de Palenque hacia el poniente, así lo demuestran los edificios abovedados de El Retiro y Miraflores, los cuales muestran una arquitectura Otulum - Murciélagos simulando los edificios del Grupo del Cruces. Sin embargo, la presencia de plataformas en L y plataformas con arquitectura megalítica tanto al interior como fuera de los sitios cívicos ceremoniales sugieren variaciones

arquitectónicas. A diferencia del área de sustento de Palenque, compuesta por conjuntos de plataformas orientadas a patio, esta característica se rompe en el poniente, predominando conjuntos de plataformas con distribución informal, mostrando una distribución lineal sobre las crestas de montaña como en el caso del sitios N2W4-611, N2W5-620, o bien Las Colmenas, entre otros. Grupos orientados a patio son frecuentes hacia el norte de Miraflores, y estos se presentan como posibles nodos de la población dispersa en plataformas aisladas y grupos informales asociados a terrazas de cultivo.

El *hinterland* de Palenque y la parte oriente de la región, durante la segunda mitad de Clásico Tardío se caracterizan por la dispersión y el poblamiento de tierras que no habían sido ocupadas en tiempos anteriores al periodo Balunté (750-850 dC), es decir la ocupación del espacio entre los pequeños centros nucleados de la región, hecho que pudo haber sido causado por la transformación de los patrones de producción agrícola en la región, un aumento poblacional a nivel regional, una transformación en la organización política o la combinación de estos factores (Liendo, 1999). El Retiro muestra abundancia en cuanto a cerámicas Balunté y quizás algunos ejemplares de Huipalé, sin duda alguna la actividad en el área de estudio continuó quizás hasta después del abandono de Palenque, sin embargo requerimos de más muestreos para obtener cerámica en otros sitios fuera del Retiro y evaluar cómo se comportan para este momento.

COMENTARIOS FINALES

El *hinterland* de Palenque es un sistema de asentamientos simple, compuesto solamente por Palenque (*rango 1*) y conjuntos habitacionales de distinto tamaño y volumen constructivo que corresponden al *rango 4* en la jerarquía regional de sitios, asimismo un complejo sistema agrícola intensivo que rodea el núcleo cívico-ceremonial y habitacional (Liendo, 2007). En esta dirección el área de sustento palencano se caracteriza por haber mantenido niveles muy bajos de ocupación a lo largo de la mayor parte de la secuencia cronológica, excepto durante las fases Murciélagos y Balunté (700-850 d.C.) cuando es evidente la dispersión de población y el poblamiento de áreas antes desocupadas (Liendo, 2002; 2007 y 2011b). Esta situación difiere del patrón de asentamiento entre Nututún y El Lacandón (ambos sitios *rango 2*), asimismo difiere del Valle Chancalá donde la cantidad y variedad de sitios incrementa (*rango II, III, y IV*). En el tramo Nututún-El Lacandón en un área de 40 km² hubieron 480 estructuras distribuidas en 45 grupos, lo cual corresponde a 16 estructuras por km² contra 9,6 km² en el *hinterland* de Palenque (Liendo, 2011b:78). Para la región de Salto de Agua, la dispersión de sitios es mayor y la densidad de estructuras es menor, 65 sitios en 120 km², 259 estructuras distribuidas en 21 grupos, con 2,1 estructuras por km². El sistema de asentamientos parece muy complejo con presencia de sitios *rango II, III, IV y V*. A diferencia del *hinterland* palencano y las regiones del oriente, la región de Salto de Agua parece haber mantenido una dispersión de población durante casi toda la secuencia cronológica, donde el sistema de sitios gravitó en torno a 4 sitios: Ampliación Cerro Norte, Miraflores, El Retiro y San Miguel.

Entre Santa Isabel y Ampliación Cerro Norte, existe un área de aproximadamente 10 km² donde es notoria la ausencia de asentamientos lo cual puede indicar la presen-

cia de una frontera interna dentro del señorío que marca el final del área de sustento, el inicio de la zona de amortiguamiento y el paso a la frontera poniente, esta última representada por el río Tulijá. A partir de Ampliación Cerro Norte, la presencia de sitios comienza a elevarse, especialmente en el pie de montaña cercano a Miraflores, donde la dispersión de población aumenta conforme avanzamos hacia El Retiro y se vuelve continua hasta San Miguel, en la unión de los ríos Tulijá-Michol. El área no ocupada coincide con el tramo del río Michol que no fue navegable y el incremento de población se da a partir del ejido Nueva Galilea, donde los ríos Miraflores y Agua Blanca ya han tributado al Michol y este último se hace navegable. Como ya hemos enfatizado en varias partes del texto, creemos que a pesar de que la región de Salto de Agua estuvo bajo la influencia Palenque desde la transición del Clásico Temprano-Tardío, el sistema de sitios parece conformar una unidad política en cierto modo independiente, con un sistema agrícola de terrazas bien desarrollado para sostener las cantidades dispersas en cinco grandes unidades geomorfológicas pero especialmente en la montaña. En esta dirección esta unidad política fue la encargada de controlar el tránsito de personas y recursos a través del río Michol, el valle del Corozo y Las Carolinas.

Los antiguos habitantes ocuparon la región desde el Preclásico tardío y hacia Clásico Tardío delimitaron un espacio de transición entre dos señoríos, el de Palenque y Tortuguero. La región, ubicada en un área de paso obligado de Palenque hacia el Tulijá (y viceversa), fue motivo de intereses expansionistas por parte del señorío de B'aakal y foco de alianzas, mismas que pueden observarse en las similitudes cerámicas, arquitectónicas y en los textos. Sin embargo, los patrones de distribución de población y las formas en cómo habitaron el territorio, hace suponer que las poblaciones del poniente mantuvieron cierta independencia con respecto a las poblaciones ubicadas en el *hinterland* de Palenque.

Existen diferencias entre el patrón de asentamiento, la composición formal de los sitios y la relación asentamiento-ecología entre el área inmediata a Palenque, la zona de Nututún-El Lacandón, el Valle de Chancalá, el señorío de Chinikihá, las Llanuras Intermedias y la región de Salto de Agua (Liendo, 2011b:79; Silva, 2011:72; Flores, 2011:35-49; Balcells, 2011b:67-73; Liendo, 2011b:133-251; López Mejía, 2005; López Bravo, 2005). En esta dirección, la observación de los patrones de asentamiento en las áreas mencionada, trazan un escenario complejo que sugiere el impacto desigual sobre el proceso de desarrollo e influencia de Palenque en toda el área, lo cual indica que tanto para épocas tempranas como para el Clásico Tardío, la región de Palenque no constituyó una unidad política homogénea (Liendo, 2011b:80). Por lo tanto, el proyecto en cuestión y los últimos 15 años de trabajos de patrones de asentamiento han permitido comenzar a caracterizar bajo marcos históricos-particulares, las diferentes estrategias que parecen haber imperado en los deseos expansionistas del señorío de B'aakal.

Para el caso de la región de Salto de Agua considero que con las investigaciones realizadas y con apoyo del registro epigráfico, comenzamos a reconstruir las dinámicas particulares en el desarrollo de sus patrones de ocupación y los procesos histórico-particulares en la construcción de su territorio. Estos procesos tienen que ver con la posición estratégica de la región en un área de paso obligado hacia el Valle del Tulijá y con establecimiento de la frontera poniente del señorío de B'aakal para controlar el acceso hacia Palenque. Lo anterior cobra sentido al pensar que el río y valle del Tulijá

Alto fue uno de los accesos hacia las tierras altas donde se ubica Toniná, señorío rival a Palenque durante el Clásico Tardío; también habría que mencionar que luego del río y valle Tulijá bajo hacia el poniente comienza el señorío de Tortuguero, unidad política que resultó de la división del linaje palencano y que atacó varios sitios del poniente que fueron aliados a Palenque durante el Clásico Temprano y Tardío (fig. 17). Coincidió con Liendo (2011b), hay evidencia de historias distintas de ocupación en los sitios de la Sierra Norte de Chiapas (fig. 19), así también distintas relaciones entre el núcleo del señorío de *B'aakal* y las poblaciones más alejadas del mismo, lo cual sugiere que Palenque ejerció gran influencia en los sitios circunvecinos pero no con la misma intensidad en todos lados, a ello quisiera añadir que tal situación pone de manifiesto la existencia de relaciones jerárquicas y heterárquicas en la negociación, aceptación y negación del territorio, mismo que no puede explicarse únicamente a partir de la noción de relaciones centro-periferia, ni tampoco únicamente bajo la noción rangos de sitios que se posicionan de forma rígida en una pirámide vertical, olvidando las relaciones de interdependencia al interior y fuera del señorío de *B'aakal*.

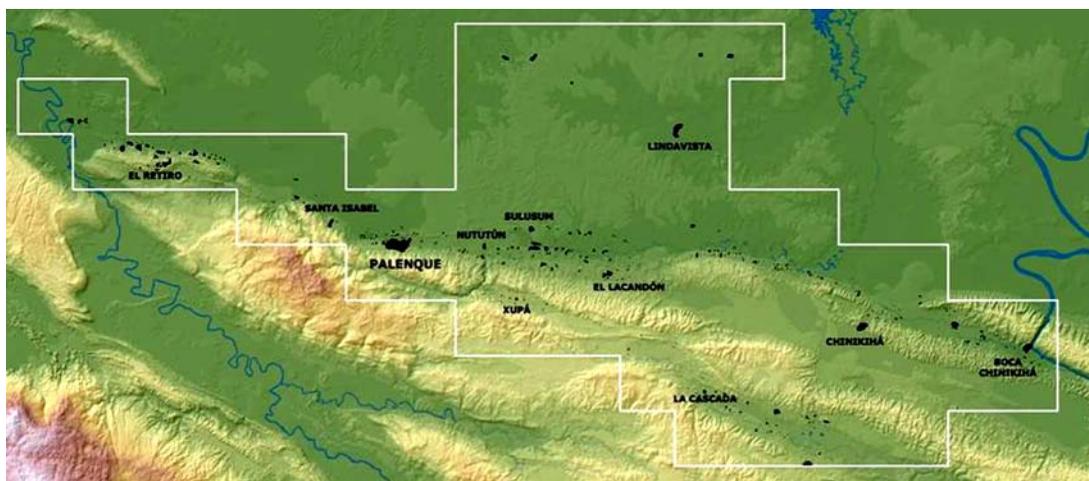


Fig. 19.—Distribución de sitios en la Sierra Norte de Chiapas.

BIBLIOGRAFÍA

- BALCELLS, J. A. (2002): *Espacios rituales para el sangramiento de pene entre los mayas del Usumacinta*, Tesis de Licenciatura, Universidad Autónoma de Yucatán.
- BALCELLS, J. A. (2007): *La hermenéutica de los artefactos trasladados a símbolos, la crítica al modelo de corte maya y el comportamiento socio-político burocrático del Templo XIX, en Palenque, Chiapas*, Tesis de Maestría, Universidad Autónoma de Yucatán.
- BALCELLS, J. A. (2011a): "Patrón de asentamiento en la región de Palenque-Salto de Agua: Resultados Preliminares", *B'aakal, Arqueología de la Región de Palenque, Chiapas, México. Temporadas 1996-2006* (Rodrigo Liendo Stuardo, ed.), Paris Monographs in American Archaeology 26, BAR International Series 2203, Oxford, pp. 7-813.
- BALCELLS, J. A. (2011b): *Investigaciones arqueológicas en la región de Salto de Agua: territorialidad y formas de habitar el territorio al poniente del señorío de Palenque*, Tesis Doctoral, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- BALCELLS, J. A., GAMA, J. E. y MIRÓN, E. (2011): "Recent Investigations in the Salto de Agua Region: Sites, Territories and Frontiers to the West of Palenque", *The PARI Journal* XI, No. 4, Spring.
- BARABAS, A. (2003): *Diálogos con el territorio: simbolizaciones sobre el espacio en las culturas indígenas de México*, Instituto Nacional de Antropología, México.
- BERNAL, G. (2011): *El señorío de Palenque durante la era de K'inich Janaab' Pakal y K'inich Kan Bahlam*, Tesis Doctoral, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- BERNAL, G. y VENEGAS, B. (2005): "Las familias de Palenque: Poder dinástico y tejido social del señorío de B'aakal durante el clásico tardío", *Lakamha'* 16:4, pp. 9-13.
- CRUMLEY, C. L. (2003): "Alternative Forms to Social Order", *Heterarchy, Political Economy, and the Ancient Maya, Three Rivers Region of the East-Central Yucatan Peninsula*, Arizona. (V. Scarborough, F. Valdez y N. Dunning), The University of Arizona Press, pp. 136-145.
- CULBERT, P. (1973): *The Classic Maya Collapse*, University of New Mexico Press.
- CULBERT, P. y RICE, D. (1990): *Precolumbian Population History in the Maya Lowland*, University of New Mexico Press, Albuquerque.
- FOOD AND AGRICULTURE ORGANIZATION OF UNITED NATIONS (2006): *World reference base for soil resources 2006, framework for international classification, correlation and communication*, Food and Agriculture Organization of United Nations, Roma, Italia.
- FLORES, A. (2011) "Centros cívico-ceremoniales menores o "sitios de orden secundario" en la región de Palenque. Características y componentes", *B'aakal, Arqueología de la Región de Palenque, Chiapas, México. Temporadas 1996-2006* (R. Liendo, ed.), Paris Monographs in American Archaeology 26, BAR International Series 2203, Oxford, pp. 35-40.
- HERNÁNDEZ, E. (1984): *Investigaciones arqueológicas en el Valle del Río Tulijá Tabasco-Chiapas*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- LIENDO, R. (1999): *The Organization of Agricultural Production at a Maya Center, Settlement Patterns in the Palenque Region*, Tesis Doctoral, University of Pittsburgh, Pittsburgh.
- LIENDO, R. (2007): "The Problem of Political Integration in the Kingdom of B'aak: A Regional Perspective for the settlement patterns in the Palenque Region", *Palenque: Recent Investigations at the Classic Maya Center* (Damien Marken, ed.), Altamira Press, Walnut Creek, California.
- LIENDO, R. (2011a): "Introducción", *B'aakal, Arqueología de la Región de Palenque, Chiapas, México. Temporadas 1996-2006* (R. Liendo, ed.), Paris Monographs in American Archaeology 26. BAR International Series 2203, Oxford, pp. 1-5.
- LIENDO, R. (2011b): "Integración Política en el Señorío de Palenque", *B'aakal, Arqueología de la Región de Palenque, Chiapas, México. Temporadas 1996-2006* (R. Liendo, ed.), Paris Monographs in American Archaeology 26, BAR International Series 2203, Oxford, pp. 75-86.
- LIENDO, R. (2011c): "Tipología de asentamientos", *B'aakal, Arqueología de la Región de Palenque, Chiapas, México. Temporadas 1996-2006* (R. Liendo, ed.), Paris Monographs in American Archaeology 26, BAR International Series 2203, Oxford, pp. 21-23.
- LÓPEZ, J. (2005): *Los Grupos Arquitectónicos de Palenque: Una Propuesta de Análisis*, Tesis de

- Licenciatura. Escuela Nacional de Antropología. México.
- LÓPEZ, R. (2001): "El Lacandón, una comunidad del antiguo señorío de Palenque. Resultados de investigación 1999-2001", *Lakamha'* 1:2, pp. 10-15.
- LÓPEZ, R. (2005): "El Preclásico Tardío en la región de Palenque: perspectivas de investigación y datos recientes", *Mayab* 8, pp. 3-25.
- MANRÍQUEZ, F. y J. IBÁÑEZ (2010): *Leptosoles: uso u manejo tradicionales de secuestro de carbono y generación de biocombustibles (en línea)*. Disponible en <http://www.madrimasd.org/blogs/universo/2010/07/28/136691>, consultado el 1 de enero de 2011.
- MARCUS, J. (1976): *Emblem and State in the Classic Maya Lowlands*. Oaks Reserach Library and Collection, Dumbarton, Washington D.C.
- MARTIN, S. y GRUBE, N. (2000): *Chronicle of the Maya Kings and Queens: Deciphering the Dynasties of the Ancient Maya*, Thames and Hudson, London.
- OCHOA, L. (1978): *Estudios Preliminares sobre los mayas de las tierras bajas noroccidentales*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- OKOSHI, T. (2006): "Los Canul y los Canché: una interpretación del Códice de Calkiní", *Nuevas perspectivas sobre la geografía política de los mayas* (T. Okoshi, L. A. Williams-Beck y A. L. Izquierdo, eds.), Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma de Campeche, Foundation for the Advancement of Studies, INC, México, pp. 29-55.
- OKOSHI, T. y QUEZADA, S. (1990): "Tzucun y Cuchcabal dos términos para entender la organización territorial de los mayas yucatecos del tiempo de la invasión española (el caso de la provincial de los cupul)", *Etnoarqueología: Primer Coloquio Bosch-Gimperá* (Y. Sugiura y M. C. Serra, eds.), Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp 363-359.
- RANDS, R. (1974): "The Ceramic Secuence at Palenque, Chiapas", *Mesoamerican Archaeology: News Approaches* (N. Hammond, ed.) University of Pittsburgh Press, Pittsburgh, pp-51-75.
- RICE, D. (1993): "Eighth-Century Physical Geography, Environment and Natural Resources in the Maya Lowlands", *Lowland Maya Civilization in the Eighth Century A.D.* (J. A. Sabloff y J. Henderson, eds.), Dumbarton Oaks, Washington, Estados Unidos, pp. 11-14.
- RICE, D. y RICE, P. (2004): "History in the future: Historical Data and Investigations in Lowland Maya Studies", *Continuities and Changes in Maya Archaeology: Perspectives at the Millenium* (C. Golden y G. Borgstede, eds.), Routledge, New York, pp. 77-95.
- SCARBOROUGH, V. (2003): "Ballcourts and Reservoirs: The Social Construction of a Tropical Karstic Landscape", *Espacios mayas, usos, representaciones y creencias* (A. Berton, A. Monod y M. H. Ruz, eds.), Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México, pp 77-92.
- SCARBOROUGH, V., VALDEZ, F. y DUNNING, N. (2003): *Heterarchy, Political Economy and the Ancient Maya. The Three Rivers Region of the East-Central Yucatan peninsula*, The University of Arizona Press, Arizona.
- SCARBOROUGH, V., VALDEZ, F. y DUNNING, N. (2003): "Introduction", *Heterarchy, Political Economy and the Ancient Maya. The Three Rivers Region of the East-Central Yucatan peninsula* (V. Scarborough, F. Valdez y N. Dunning, eds.), The University of Arizona Press, Arizona, pp. xiii-xx.
- SHARER, R. y GOLDEN, C. (2004): "Kingship and Polity: Conceptualizing the Maya Body Politic". *Continuities and Changes in Maya Archaeology: Perspectives at the Millenium* (C. Golden y G. Borgstede, eds.), Routledge, New York y London, pp. 23-50.
- SILVA DE LA MORA, F. (2011): "Caminos en las Tierras bajas noroccidentales. Sicix Bābih en el hinterlad de Palenque y Chinikihá", *B'aakal, Arqueología de la Región de Palenque, Chiapas, México. Temporadas 1996-2006* (R. Liendo, ed.), Paris Monographs in American Archaeology 26, BAR International Series 2203, Oxford, pp. 59-65.
- SMITH, A. (2003): *The Political Landscape: Contellations of Authority in Early Complex Politics*, University of California Press, Berkeley, Los Angeles.
- TRINGHAM, R. (1973): "Territorial Demarcation of Prehistoric Settlements", *Territoriality and Proxemics, Archaeological and Ethnographic Evidence for the Use and Organization of Space* (R. Tringham, ed.), Warner Modular Publications, Andover, Massachusetts, pp 463-475.
- VARGAS, E. (2001): *Itzamkanac y Acalan, tiempos de crisis anticipando el futuro*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

VARGAS, E. (2006): “Cabecera, unidad y esfera política: dinámica de la provincia de Acalán” (T. Okoshi, L. A. Williams-Beck y A. L. Izquierdo, eds.), Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma de Campeche, Foundation

for the Advancement of Mesoamerican Studies Inc., México, pp 127-157.

WEST, R. C., N. P. PSUTY y THOM, B. G. (1969): *The Tabasco Lowlands of Sothern México*, Louisiana State University Press.